

La montonerización de la izquierda juvenil peronista (1972-1973): el caso de la revista *Envido*

Miguel Faigón*

(CONICET / UBA. Argentina)

Fecha de recepción: 21/01/2014 - Fecha de aceptación: 03/07/2014

Resumen

La propuesta de este trabajo es seguir, a través del caso particular de la revista *Envido*, el proceso de hegemonización que experimentaron las juventudes peronistas de izquierda entre 1972 y 1973 por parte de Montoneros. La idea es mostrar cómo esta publicación, nacida en 1970 como un proyecto de intervención político-cultural de un colectivo de intelectuales universitarios vinculados a un peronismo revolucionario en expansión pero todavía relativamente atomizado, terminaría paulatinamente integrándose al proyecto político de Montoneros y a su estrategia de poder a partir de la coyuntura abierta en 1972 con la unificación de la Juventud Peronista, el surgimiento de la JP Regionales y la campaña electoral presidencial de Héctor Cámpora. Nuestra hipótesis es que el trayecto seguido por esta publicación no puede ser entendido sencillamente en términos de politización y radicalización, como en el caso de otros proyectos políticos culturales, sino también, más específicamente, de *montonerización*.

Palabras claves

Envido – Montoneros - Intelectuales universitarios - Proyecto político-cultural

The *montonerization* of the leftist Peronist youth (1972-1973): the case of the magazine *Envido*

* Profesor de Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente se encuentra cursando el doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y cuenta con una beca Tipo II de CONICET. Ayudante de primera de la materia Pensamiento argentino y latinoamericano (Depto de Filosofía- FFyL- UBA). Integrante del UBACYT "Combates intelectuales y políticos en la Argentina, 1920-1980", dirigido por la Dra. Leticia Prislei. Sus temas de investigación están vinculados a la historia político-intelectual argentina reciente. Sus últimos trabajos publicados fueron: (2011) "Las cátedras nacionales: una experiencia nacional-populista al interior de la facultad de Filosofía y Letras de la UBA", en A. Britos Castro, R. Cogna, P. Gramaglia y S. Lario (comps.) *Intersticios de la política y la cultura latinoamericana: los movimientos sociales*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, pp. 247-252; (2011) "Los usos de Gramsci en dos interpretaciones sociológicas del peronismo en los '70", en *Actas de las IX Jornadas de sociología. Capitalismo del Siglo XXI, crisis y reconfiguraciones*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales – UBA; (2012) "La institucionalización de la 'sociología nacional' y sus estrategias", en *Actas de las Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. La Plata: FAHCE.

“La montonerización de la izquierda juvenil peronista (1972-1973): el caso de la revista *Envido*”, por Miguel Faigón

Abstract

The aim of this work is to follow, using the particular case of the magazine *Envido*, the hegemonization process experienced by the leftist Peronist youth, between 1972 and 1973, led by *Montoneros*. The idea is to show how this publication, born in 1970 as a cultural-political intervention project of a group of college intellectuals, linked to the revolutionary Peronism in expansion but still relatively fragmented, ended up gradually integrating the political project of *Montoneros* and its power strategy. This process started in 1972 with the unification of the Peronist Youth, the emergence of regional Peronist Youth and the presidential election campaign of Héctor Cámpora. Our hypothesis is that the path followed by this publication cannot be understood simply in terms of politicization and radicalization, as in the case of other cultural-political projects, but also, more specifically, of “*montonerization*”.

Keywords

Envido – *Montoneros* - Peronist Youth - College intellectuals - Cultural-political project

Introducción

La propuesta del siguiente trabajo es seguir, a través del caso de la revista *Envido*, el proceso de hegemonización que experimentaron las juventudes peronistas de izquierda¹ entre 1972 y 1973 por parte de la organización *Montoneros*. La idea es mostrar cómo esta publicación, nacida en 1970 como un proyecto de intervención político-cultural de un colectivo de intelectuales universitarios vinculados a un peronismo revolucionario en expansión pero todavía relativamente atomizado, terminaría paulatinamente vinculándose a *Montoneros* a partir de la coyuntura abierta en 1972 con la unificación de la Juventud Peronista, el surgimiento de la Juventud Peronista Regionales (JP Regionales) y la campaña electoral presidencial de Héctor Cámpora.²

Para realizar esta tarea nos valdremos en primer lugar de una serie de reflexiones metodológicas y teóricas propuestas por Beatriz Sarlo³ en torno a las revistas gestadas y animadas por colectivos intelectuales latinoamericanos. Sarlo distingue a las publicaciones periódicas respecto de otras modalidades de intervención cultural por colocar el acento en la esfera pública, aduciendo que, a diferencia de lo que ocurre con los libros, su destino se juega en el presente. Si los intelectuales latinoamericanos hacen revistas,

¹ Denominamos peronismo de izquierda o izquierda peronista, junto con Juan Antonio Bozza, a un vasto campo ideológico y cultural con el que se identificaron las organizaciones del peronismo revolucionario y cuya expansión (producida desde fines de la década del '50) se nutrió de militantes provenientes de corrientes marxistas, que reinterpretaron las posibilidades que ofrecía el peronismo, y de peronistas (y nacionalistas) que incorporaron algunas concepciones del marxismo resignificando el proyecto del Movimiento Peronista y su líder (Bozza, J. A. (2001) “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”. *Sociohistórica* (9-10): 135-169). A nuestro entender, este amplio y heterogéneo campo estuvo compuesto por manifestaciones tan diversas como agrupaciones estudiantiles, intelectuales de renombre, cátedras universitarias, sindicatos, ateneos, revistas o grupos armados.

² Un trabajo reciente de Mariana Pozzoni realiza la tarea inversa a la que nos proponemos en este artículo, destacando las líneas de continuidad entre las diferentes etapas de la revista así como las diferencias respecto de *Montoneros* expresadas en la publicación aun en el momento en el que la misma se encontraba bajo su órbita. Diferencias que explicarían, para la autora, que la mayor parte del *staff* terminara militando en la Juventud Peronista Lealtad tras la ruptura definitiva de *Montoneros* con Perón (Pozzoni, M. (2012) “Una mirada sobre la militancia en los primeros años '70 a través de la revista *Envido* (1970- 1973)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [online]. En <http://nuevomundo.revues.org/62672?lang=en#bodyftn47>) No obstante, no creemos que la lectura realizada en dicho trabajo y las que nos proponemos aquí sean contradictorias sino, por el contrario, complementarias. En efecto, el hecho de que haya habido un innegable proceso de integración por parte de la revista al espacio controlado por *Montoneros* no quita que esta integración nunca haya podido ser plena y sin contradicciones.

³ Sarlo, B. (1990) “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en C. Fell (dir.) *Le discours culturel dans les revues latino-américaines 1940- 1970* (9/10): 9-16; y Sarlo B. (1993) “El rol de las revistas culturales”. *Debate* (12): 11-15.

“La montonerización de la izquierda juvenil peronista (1972-1973): el caso de la revista *Envido*”, por Miguel Faigón

se debe para la autora a un impulso vinculado a necesidades y vacíos propios de la coyuntura. No obstante, la coyuntura a ser considerada no debe reducirse únicamente a la política (aunque ésta ocupe un lugar significativo) sino que también puede ser, por ejemplo, teórica, ideológica o estética. Otra propuesta interesante de Sarlo para pensar este tipo de publicaciones es la de considerarlas como órganos partidarios, no, claro está, en el sentido de que conformen estrictamente partidos políticos ni que sean necesariamente la expresión orgánica de uno, sino desde el punto de vista de que el esfuerzo de hacerlas se encuentra siempre regido por ciertas líneas partidarias, que bien pueden ser estéticas, ideológicas, políticas o teóricas. Esto implicaría que siempre detrás de estas revistas, en la selección de los artículos que se publican y en su diferente disposición (lo que Sarlo denomina la *sintaxis* de la revista), se encontraría funcionando algún tipo de programa que rige su relación con la esfera pública, al cual deberíamos tratar de acceder cuando nos acerquemos a ellas en tanto objeto de estudio.

En segundo lugar, nos valdremos de una figura utilizada por Oscar Terán para caracterizar la situación de la franja crítica de los intelectuales argentinos de la primera mitad de la década del '60, el “efecto prigogyne”.⁴ Ilya Prigogyne fue un físico y químico belga que sostuvo que la creatividad intelectual requiere de un Dios fuerte y un Príncipe débil: el primero para dar un sustento de objetividad y el segundo para garantizar cierto grado de libertad. Cuando Terán caracteriza, entonces, como “efecto Prigogyne” la situación de la nueva izquierda intelectual argentina entre 1956 y 1966 quiere indicar que si bien por un lado esta hallaba en el Dios de la Revolución un reforzamiento para sus proyectos culturales y sus prácticas simbólicas, por otro lado carecía de una inserción fuerte en el Estado o en organizaciones sociales o políticas que le pusiera coto a su libertad creativa y autonomía de movimiento. Esta figura nos servirá entonces para reflexionar en torno a qué dioses y qué príncipes operaron sobre los intelectuales que produjeron la revista *Envido* en sus diferentes etapas y con qué intensidad lo hicieron.

Coyuntura de la aparición de la revista

A diferencia de otras experiencias político-culturales con las que se la suele asimilar casi inmediatamente, como la de las Cátedras Nacionales (CN) o la de la revista *Antropología Ser. Mundo (ATM)*,⁵ *Envido* no apareció durante los años de “paz social” del *onganiato* (aquellos que abarcan el período que va desde la contundente derrota del plan de lucha lanzado por la CGT a comienzos de 1967 -ya con Krieger Vasena como Ministro de Economía- hasta mayo de 1969) sino en el convulsionado período que siguió al Cordobazo. Entonces, si bien en algún punto las tres experiencias pueden considerarse como ejemplos de la politización, la radicalización y la peronización de la ciencias sociales y de los universitarios producidas bajo el gobierno de la Revolución Argentina (1966-1973), no puede perderse de vista que el clima social y político bajo el cual surgieron las CN⁶ y *ATM* fue muy diferente a aquél en que lo hizo

⁴ Terán, O. (1993) *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: El cielo por asalto, pp. 139-142.

⁵ Son numerosos los trabajos en los que estas tres experiencias han sido asociadas. Ejemplos de ello son: Burgos, R. (2004) *Los gramscianos argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 202; Barletta, A. M. (2001) “Peronización de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista”. *Pensamiento universitario* (9): 82-88; Recalde, A. y Recalde, I. (2007) *Universidad y Liberación Nacional*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos; Pagano, N. (2010) “En torno a *Envido*. O la “primacía de la política” hecha texto en manos del peronismo de izquierda (1970-1973)”, en N. Pagano y M. T. Rodríguez (comp.) *El campo cultural en la Argentina: a través de publicaciones periódicas aparecidas entre 1955 y 1976*. Buenos Aires: G. Press Producciones Gráficas, pp. 137-152. 1 CD ROM.

⁶ Las Cátedras Nacionales fueron un conjunto de cátedras universitarias de orientación nacionalista, populista y tercermundista, identificadas políticamente con el peronismo, que se conformaron en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires luego de que la intervención del gobierno de Onganía a las universidades nacionales en 1966 pusiera definitivo fin al proyecto modernizador y cientificista iniciado diez años antes por Gino Germani y bajo el cual se había institucionalizado la carrera. Sin extendernos demasiado en este punto, diremos que las flamantes autoridades buscaron reclutar a los docentes que reemplazarían a aquellos que habían renunciado o habían sido cesanteados tras la intervención entre intelectuales

“La montonerización de la izquierda juvenil peronista (1972-1973): el caso de la revista *Envido*”, por Miguel Faigón

Envido. Si las CN y *ATM* habían venido a manifestar entre 1967 y 1968, en el plano cultural y académico, grietas en la aparente calma del *onganiato*, la revista *Envido* surgió en julio de 1970 lista para acompañar la intensa convulsión social y política que sacudía a la Argentina tras el Cordobazo. Esto explica probablemente los diferentes subtítulos escogidos por *ATM* y *Envido*. Mientras que la primera eligió denominarse como *Revista de ciencias sociales* a secas (aunque nunca ocultó sus intenciones de ir de lo cultural o lo científico hacia lo político), la segunda prefirió hacerlo como *Revista de política y ciencias sociales*. Otra diferencia que también podría explicarse a partir de la diferente coyuntura en la que surgieron es que mientras que *ATM* estuvo dominada por artículos tipo ensayo hasta 1971, careciendo de referencias a los acontecimientos políticos más inmediatos, *Envido* incluyó notas periodísticas referidas a la candente actualidad política desde su primer número. De todas maneras, sería del todo erróneo considerar los tres años durante los que *Envido* se publicó (julio de 1970 a noviembre de 1973) como una etapa homogénea; lejos de ello, se trató de un período vertiginoso, lo cual, como veremos, tendría incidencia al interior de la revista y la obligaría a torcer su programa original.

Acerca de *Envido*

Comenzaremos nuestro estudio sobre *Envido* enumerando algunos datos salientes sobre su trayectoria. Se publicaron un total de diez números entre julio de 1970 y noviembre de 1973. Del primero al noveno (mayo 1973) fue acompañada por el subtítulo *Revista*

vinculados a la Iglesia católica, a quienes supusieron simpáticos al nuevo régimen. Sin embargo, entre los profesores entrantes, una minoría que militaba en las fracciones postconciliares y tercermundistas de la Iglesia, alejada de las posturas integristas tradicionales, imprimió a las materias a su cargo una visión politizada, nacionalista, tercermundista y antiimperialista. La novedosa propuesta encontró eco en algunos jóvenes del movimiento estudiantil (que pronto se terminarían convirtiendo en auxiliares) que tenían una mirada crítica de su formación académica en el período anterior y que, ya alejados de la izquierda antiperonista tradicional, estaban en proceso de peronización. De esta unión nacieron entre 1967 y 1968 las CN. Entre los docentes que integraron las CN cabe destacar en primer lugar al padre Justino O'Farrell y a Gonzalo Cárdenas, en torno a quienes se organizaron las mismas, y, en segundo lugar, a Roberto Carri, seguramente su figura más emblemática, quien se destacaría sobre todo por ser el autor de un pequeño libro, célebre en su época: *Isidro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia* (Faigón M. (2007) “Representaciones de la Sociología Universitaria en los '60: de la 'sociología científica' al 'pensamiento nacional y popular'”, en L. Rubinich [et al.] *50 Aniversario de la Carrera de Sociología. VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro. 1957 2007*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. 1 CD ROM; Faigón, M. (2010) “Las 'Cátedras Nacionales': del 'onganiato' al 'socialismo nacional'”, en *II Encuentro Internacional. Teoría y práctica política en América Latina. Nuevas derechas e izquierdas en el escenario regional*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. 1 CD ROM; Faigón, M. (2011). “Las Cátedras Nacionales: una experiencia nacional-populista al interior de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA”, en A. Britos Castro, P. Gramaglia y S. Lario (eds.) *Intersticios de la política y de la cultura latinoamericana: los movimientos sociales*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, pp. 257-259).

⁷ *Antropología 3er Mundo* apareció en noviembre de 1968 bajo el subtítulo *Revista de ciencias sociales*, y desapareció luego de publicado el número de febrero-marzo de 1973, ya autodefinida como *Revista peronista de información y análisis*. Aunque su trayectoria constó de apenas poco más de cuatro años y doce números, le tocó atravesar tiempos tempestuosos que, tal como lo indican los dos subtítulos que supo llevar, implicaron una modificación en el proyecto original. En un comienzo, *ATM* estuvo animada por el programa de elaborar y difundir un pensamiento o ciencia social nacional, alternativo tanto al científicismo como al marxismo, y contribuir así a la “nacionalización mental” de los universitarios. Sin embargo, a mediados de 1972 la revista dejó definitivamente de tener espacio para dicho proyecto y pasó a convertirse en una publicación dedicada fundamentalmente a los análisis de coyuntura según la línea política del Peronismo de Base. Las modificaciones en el programa de la revista no se produjeron de un número para el otro y por lo general se fueron correspondiendo con el creciente clima de radicalización política en el que la misma se publicaba y al que no escapaban aquellos que la hacían. Si bien los miembros de las CN publicarían tanto en *ATM* como en *Envido*, el vínculo con la primera tuvo un carácter mucho más orgánico, a tal punto que los números 5 y 6 estuvieron íntegramente dedicados a ensayos producidos por ellos. A diferencia de Arturo Armada, director de *Envido*, el director de *ATM* formó parte de la experiencia de las CN, al igual que su articulista más conspicuo, Roberto Carri. El único miembro fijo del *staff* de *Envido* que formó parte de las CN fue Horacio González, quien de todos modos se incorporó a la revista recién en el número 4 (septiembre de 1971), cuando la experiencia de las CN se encontraba virtualmente clausurada (Faigón, M. (2013) “*Antropología 3er. Mundo* y el abortado proyecto de una ciencia social “nacional y popular”, en *XV Congreso Nacional de Filosofía. AFRA. Selección de trabajos*. Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. 1 CD ROM; Barletta, A. M. y Lenci, L. (2001) “Politización de las ciencias sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo* 1968-1973”. *Sociohistórica, Cuadernos del CISH*(8):177-199).

“La montonerización de la izquierda juvenil peronista (1972-1973): el caso de la revista *Envido*”, por Miguel Faigón

de política y ciencias sociales, autodefinición que desapareció en el décimo (noviembre 1973) sin ser remplazada. Entre el primer y el noveno número contó con un mismo director, Arturo Armada,⁸ y un Consejo de Redacción que fue sufriendo algunas modificaciones. En el número 10 Armada apareció como “Responsable Editorial” y el Consejo de Redacción fue reemplazado por la figura de “compañeros [que] participaron en la elaboración de este número”. Más allá de los cambios en el Consejo de Redacción a lo largo de las primeras nueve apariciones, hubo tres miembros que permanecieron fijos: Domingo Bresci, José Pablo Feinmann y Santiago González; sin embargo, los dos últimos ya no participaron del 10. Otra diferencia del número 10 respecto de los nueve anteriores es la plena ausencia de artículos firmados.⁹ Finalmente, desde el número 2 (noviembre 1970) y hasta el noveno la casilla de correo estuvo ubicada en Independencia 3113, sede de la librería y apuntería Cimarrón, a una cuadra del edificio de la FFyL de la UBA,¹⁰ mientras que en el décimo ésta se mudó a Lautaro 665 en el barrio de Flores.

A simple vista estos datos nos hablan de significativos cambios ocurridos en el número 10, a los cuales la revista, por algún motivo, no sobrevivió. En qué consistieron estos cambios en el plano del programa y de los contenidos y cuáles fueron sus causas es algo que intentaremos dilucidar a lo largo del trabajo; sin embargo, anticipémonos un poco. Según los coincidentes testimonios de José Pablo Feinmann¹¹ y Arturo Armada,¹² luego del número 9 hubo una decisión por parte de la Dirección y del Consejo de Redacción de *Envido* de vincular la revista a la organización Montoneros. Esto motivó el alejamiento, por propia voluntad, de los miembros del Consejo de Redacción que no estaban de acuerdo con lo decidido, como Feinmann y Santiago González, y también de dos integrantes (Miguel Hurst y Eduardo Clausen) de lo que Armada denomina el “grupo promotor”. Miguel Hurst era el dueño de la librería Cimarrón y había subvencionado el primer número. La decisión de vincularse a Montoneros y la crisis que la misma provocó al interior del colectivo que hacía la revista tuvieron indudablemente “algo que ver” con los numerosos cambios ocurridos en el número 10. Pero no continuemos adelantándonos y vayamos hacia los inicios de la experiencia editorial.

En torno a los orígenes de *Envido*

En este apartado buscaremos reconstruir el programa que motorizó y articuló el emprendimiento en sus comienzos, o sea, trataremos de detectar el impulso que llevó a un colectivo de intelectuales vinculados a la facultad de humanidades porteña a publicar una revista de “Política y ciencias sociales” a mediados de 1970. Para tal objetivo veremos primero cómo estaban compuestos y organizados los primeros números de la publicación y quiénes participaron en ellos y a continuación atenderemos al testimonio de quien fuera su director en torno a cuáles fueron las experiencias colectivas que antecedieron a la revista.

El primer número (julio de 1970) abrió con un artículo firmado por el Consejo de Redacción de la revista¹³ en el que se omitía toda referencia explícita a la flamante publicación y al colectivo que la producía. No obstante, por detrás del mismo subyacía una

⁸ Arturo Armada había estudiado (o aun estudiaba) Filosofía en la UBA. También participaba del Centro Argentino de Economía Humana y militaba en el Movimiento Humanista Renovador de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UBA.

⁹ El número con menos artículos firmados había sido el 9 (mayo de 1973), con tan sólo tres.

¹⁰ En el primer número, aunque la casilla de correo figuraba en una dirección de San Isidro, ya aparecía publicidad de la librería.

¹¹ Feinmann, J. P. (2000) “La historia con pasión”. *Página 12* (11 de marzo): contratapa.

¹² Beltrami R. y Raffoul R. (2008) “Orígenes y evolución de la Revista *Envido* en palabras de su director.” [entrevista a Arturo Armada]. En http://www.croquetadigital.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=1768&Itemid=113

¹³ Integrado por Domingo Bresci, José Pablo Feinmann, Manuel Fernández López, Carlos A. Gil, Santiago González y Bruno Roura. Domingo Bresci era cura y participaba del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, Santiago González y Bruno Roura provenían de la carrera Letras de la UBA,

“La montonerización de la izquierda juvenil peronista (1972-1973): el caso de la revista *Envido*”, por Miguel Faigón

propuesta programática. El artículo se titulaba “La contradicción principal en la estructuración dependiente”¹⁴ y estaba destinado a argumentar que la oposición existente entre el imperialismo y los pueblos del Tercer Mundo constituía la contradicción principal del capitalismo a nivel mundial no sólo en su etapa contemporánea (la del capital monopólico) sino a lo largo de todo su desarrollo histórico. En este sentido, el trabajo buscaba resaltar cómo desde sus inicios (etapa del capital comercial) el capitalismo se había estructurado internacionalmente a partir del proceso colonialista que había permitido, a través de la denominada acumulación originaria, el despegue de la segunda etapa (la del capital industrial), en la cual, si bien desde el punto de vista de los países centrales la contradicción principal podía haber pasado a ser la existente entre la burguesía y el proletariado metropolitanos, esto no había sido así para los pueblos de los países dependientes.

La dependencia era definida como la característica principal de los pueblos periféricos, razón por lo que debía ser instrumentada teóricamente en todo posible análisis de su realidad. En este punto del texto se enunciaba la primera frase que podía hacer referencia a un programa específico para la revista (dada la utilización del tiempo futuro en la primera persona del plural): “Estudiaremos nuestro proceso histórico, por ejemplo, a través del conflicto entre los grupos sociales que buscaron nuestro sometimiento a los países centrales y aquellos que lucharon por nuestra autonomía”.¹⁵ Al mismo tiempo que reconocía que el tema de la dependencia estaba siendo múltiplemente abordado en libros y revistas, festejaba que grupos políticos, sindicales y estudiantiles, institutos de investigación y centros de estudios, denunciaran la dependencia, hicieran su historia y exhortasen a combatirla. De este modo, el programa intelectual esbozado, vinculado al conocimiento social, se entrecruzaba (y de allí parecía cobrar su valor fundamental) con una apuesta de tipo político. Por último, se manifestaba que aunque la etapa actual no era la del inicio de la tarea liberacionista (ésta hundía sus raíces en el siglo XIX y continuaba librándose en la actualidad a través del *peronismo*, en el que dicha tarea se había integrado con la lucha por el socialismo nacional), en los años sesenta había comenzado un proceso de revolución conceptual que llevaba a que un conjunto de teóricos e investigadores sociales, dejando atrás su formación eurocéntrica, hubieran comenzado a pensar nuestra historia, nuestro presente y sus problemas con categorías adecuadas a nuestra realidad.¹⁶

El artículo colocado a continuación del trabajo del Consejo de Redacción era un ensayo de José Pablo Feinmann, “Complementación y libre cambio: el extraño nacionalismo de José Hernández”.¹⁷ Este trabajo se abocaba a una interpretación de la actividad intelectual de José Hernández y especialmente del poema *Martín Fierro* (*MF*) en una clave política. Feinmann, al exponer su propia interpretación del *MF* buscaba polemizar con otras lecturas del texto de Hernández surgidas desde diferentes frentes del campo intelectual argentino. La lectura del *MF* por parte de los liberales casi no gozaba de interés para Feinmann, dado que, según afirmaba, la misma aislaba al poema de su contexto social, depositándolo en el mundo de la fábula o de la belleza. En cambio, era la valoración política positiva que los revisionistas y la denominada izquierda nacional habían hecho del poema en términos de su combatividad frente a la política liberal porteña la que a Feinmann le interesaba poner en tela de juicio.

Manuel Fernández López era economista. Carlos Gil era estudiante de FFyL pero no hemos podido averiguar de qué carrera. Feinmann era un estudiante avanzado de la carrera de Filosofía de la UBA y docente auxiliar de la misma, especializado en la historia del pensamiento argentino.

¹⁴ Consejo de Redacción de *Envido* (1970) “La contradicción principal en la estructuración dependiente”. *Envido* (1): 3-9.

¹⁵ Ídem, p. 5.

¹⁶ El comentado trabajo del Consejo de Redacción seguramente buscaba funcionar como una especie de diagnóstico básico en torno el cual se moverían los diferentes artículos de la revista. José Pablo Feinmann muchos años después se atribuiría la redacción del artículo. Feinmann, J. P. (1998) *La sangre derramada*. Buenos Aires: Ariel, pp. 81-82

¹⁷ Feinmann, J. P. (1970) “Complementación y librecambismo: el extraño librecambismo de José Hernández”. *Envido* (1): 10-27.

"La montonerización de la izquierda juvenil peronista (1972-1973): el caso de la revista *Envido*", por Miguel Faigón

No nos adentraremos demasiado en las argumentaciones ofrecidas por Feinmann, digamos simplemente que lo que buscaba demostrar era que en el *MF* (y en la obra de Hernández en general) lejos de expresarse el proyecto de un país autónomo se cristalizaba la propuesta del sector ganadero del litoral que apostaba por un proyecto de país complementado con las economías europeas que exportara materias primas e importara manufacturas. El autor no se abstenía de pronunciar su propio juicio de valor sobre José Hernández, reprochándole no haber alcanzado a sospechar que el comienzo de las relaciones con los países europeos constituiría para los países nuevos como la Argentina el inicio de su proceso de subdesarrollo o, en caso de haberlo advertido, no haberlo confesado dados sus intereses de clase. Feinmann también polemizaba con aquellos que negaban la posibilidad histórica de que el país se hubiera podido estructurar de manera autónoma, entre quienes ubicaba a los liberales pero también a los marxistas dogmáticos. Este marxismo, según Feinmann, partiendo de un esquema de desarrollo universal que todas las sociedades debían necesariamente seguir celebraba como progresistas los contactos con la Europa capitalista, calificaba como precapitalistas las artesanías y las montoneras del interior y consideraba a la Argentina un país aún sumido en el feudalismo. La respuesta a esta postura Feinmann la extraía principalmente del acervo de la teoría de la dependencia: no era válido considerar que si el capitalismo había jugado un rol progresista en las viejas sociedades europeas también debiera hacerlo necesariamente al penetrar en las sociedades subdesarrolladas, ni tampoco lo eran las consideraciones dualistas de estas sociedades que suponían que el capitalismo no había penetrado aún en sus viejas estructuras y sólo lo había hecho en sus sectores más modernos.

El siguiente trabajo estaba firmado por la socióloga Margot Romano Yalour¹⁸ y formaba parte de una investigación de un grupo de trabajo del que formaba parte Justino O'Farrell.¹⁹ El artículo se centraba en el desarrollo de lo que llamaba la "sociología del poder" tanto en los países centrales como en los periféricos, partiendo del diagnóstico que el mismo (el desarrollo de la "sociología del poder") era escaso en ambos ámbitos. Según Romano, la sociología argentina, en tanto periférica, se había construido en base a teorías y metodologías formuladas en las sociedades más avanzadas del mundo capitalista. Siguiendo estos cánones para su desarrollo, el énfasis de la sociología latinoamericana y argentina había estado puesto en el estudio de sociedades abstractas o de aquellas a las cuales los países periféricos deseaban parecerse (las centrales).

Tras hacer un diagnóstico acerca de la escasez de estudios sociológicos sobre las estructuras de poder en la Argentina, la autora pasaba a analizar dos obras que habían abordado la temática, una de José Luis De Imaz y otra de Juan Carlos Agulla, a las cuales criticaba por partir de la hipótesis (sin cuestionarla ni demostrarla) de que Argentina era un país en situación de transición hacia su modernización y por desconocer (justamente por partir de tipologías ideales) las relaciones entre las distintas sociedades (no contemplar el imperialismo como factor determinante). Seguidamente, Romano analizaba algunas obras destinadas a abordar las estructuras de poder surgidas en los países centrales, entre las cuales rescataba *La elite del poder*, de Wright Mills. El mérito fundamental del trabajo de Mills era para Romano que, a diferencia de otros, reconocía la existencia de órdenes institucionales jerarquizados y del conflicto entre los mismos. En sus conclusiones Romano afirmaba que en los países periféricos el análisis de los grupos de poder debía realizarse teniendo en cuenta la existencia de una estratificación internacional que dividía las naciones entre "centrales" y "periféricas", existiendo un dominio de las primeras por sobre las segundas, que al incorporarlas al mercado internacional también definían las relaciones entre los grupos internos a ellas.

¹⁸ Romano Yalour, M. (1970) "Notas sobre la sociología del poder en el centro y en la periferia". *Envido* (1): 28-42.

¹⁹ Justino O'Farrell fue, junto con Gonzalo Cárdenas, uno de los principales impulsores de las CN. Sería justamente en *Envido* donde a mediados de 1971 O'Farrell publicaría la carta a través de la cual daría por clausurada la experiencia de las Cátedras Nacionales (O'Farrell, J. (1971) "Mensaje a los compañeros". *Envido* (4): 74-75).

“La montonerización de la izquierda juvenil peronista (1972-1973): el caso de la revista *Envido*”, por Miguel Faigón

A lo largo del trabajo Romano citaba a Milcíades Peña, a Jaime Fuchs, a Fernando Cardozo, a Juan Carlos Esteban y a un trabajito de Murmis y Portantiero aún inédito, *Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina*. Un dato interesante es que si bien el artículo esbozaba muchas de las críticas que desde el campo de la sociología nacional-popular se realizaban contra la sociología desarrollada en los países centrales y su importación, reconocía el valor de la obra de un exponente de la llamada sociología crítica norteamericana y citaba sociólogos (argentinos y extranjeros) de una orientación rival como la marxista.

El número continuaba con un artículo del economista Manuel Fernández López que analizaba las denominadas estructuras nacionales, dentro de las cuales la estructura económica funcionaba como eje.²⁰ El trabajo de Carlos Mastrorilli²¹ “Las fuerzas armadas y la legitimidad liberal”, por su parte, constituía una reflexión socio-histórica y socio-política sobre el ciclo de la “Revolución Argentina”,²² a la cual consideraba ya “trasnochada”. Claudio Ramírez²³ hacía una crónica de los sucesos políticos entre el 1° de abril y enero de 1970, en la que daba cuenta del importante grado de crisis, movilización y conflicto que había sacudido a la Argentina durante aquellos meses (crisis económica, huelgas, movilizaciones callejeras, ocupaciones de fábricas y algunas acciones armadas formaban parte del repaso).²⁴ El autor de la crónica no se abstenía de dejar en claro sus puntos de vista, calificando a la Revolución Argentina como dictadura monopólica. En “Las huelgas rebeldes: el Chocón”,²⁵ Norberto Habegger²⁶ ofrecía un breve relato del “Choconazo”. Abel Posadas²⁷ enfocaba críticamente la obra cinematográfica de Leopoldo Torre Nilsson, ubicándola en su contexto histórico, político, social y cultural, buscando detectar la visión ideológica que se expresaba en ella -la liberal- y señalando cómo en la misma se plasmaba la impotencia típica de los intelectuales de clase media frente a la realidad.²⁸ En un apartado denominado “Léxico económico elemental”, Gustavo Morel entregaba sintéticas definiciones de conceptos económicos con el fin de facilitarle al lector no especializado “la comprensión y asimilación de los textos que tratan cuestiones vinculadas con dicha materias”.²⁹ Con la excusa de reseñar *Ciencia, política y cientificismo* de Oscar Varsasvsky, Ariel Sibleau se ocupaba de la cuestión de las relaciones entre ciencia, cientificismo y dependencia.³⁰ El número 1 cerraba con una breve bibliografía sobre el movimiento obrero a cargo de Héctor Cordone y la sección “Documentos”, que incluía un comunicado del Movimiento de Sacerdotes para el III Mundo y un sintético informe repleto de cifras que comparaba las inversiones norteamericanas en América Latina en 1957 y en 1966.

La referencia más explícita al programa global que animaría la revista aparecería recién en la última página, en un suelto firmado por el Consejo de Redacción en el que se daba cuenta del modo en el que *Envido* había podido financiar su primer número (apoyo

²⁰ Fernández López, M. (1970) “Las estructuras nacionales: su articulación y cambio”. *Envido* (1): 43-52.

²¹ Carlos Mastrorilli era abogado pero también trabajaba como profesor de la carrera de Sociología de la UBA. Participaría de la experiencia de las Cátedras Nacionales y también colaboraría en *Antropología 3er Mundo*

²² Mastrorilli, C. (1970) “Las fuerzas armadas y la legitimidad liberal. *Envido*” (1): 53-57.

²³ Claudio Ramírez era el seudónimo de Jorge Bernetti, periodista del semanario *Panorama*. A partir del número 5 Bernetti pasaría a integrar el Consejo de Redacción bajo su verdadero nombre pero seguiría firmando los artículos con su seudónimo. Aparentemente fue el principal nexo entre la revista y Montoneros.

²⁴ Ramírez, C. (1970) “Síntesis política: del 1 de enero al 30 de abril de 1970”. *Envido* (1): 58-64.

²⁵ Habegger, N. (1970) “Las huelgas rebeldes: el Chocón”. *Envido* (1): 65-66.

²⁶ Norberto Habegger era periodista, había sido seminarista y estaba muy involucrado en el proceso de radicalización del universo cristiano en la Argentina.

²⁷ Abel Posadas provenía de la carrera de Letras de la UBA.

²⁸ Posadas, A. (1970) “Leopoldo Torre Nilsson: la venganza de las vacas”. *Envido* (1): 69-73.

²⁹ Morel, G. (1970) “Léxico económico fundamental”. *Envido* (1): 77-81. Este mini-diccionario, con breves definiciones de términos como “plusvalía” o “bienes de consumo”, que no volvería a reiterarse, es interesante dado que opera como una marca de las distancias entre productores especializados y un supuesto público más amplio al cual tenían interés en llegar.

³⁰ Sibleau, A. (1970) “Comentario de ‘Ciencia, política y cientificismo’”. *Envido* (1): 82-84.

“La montonerización de la izquierda juvenil peronista (1972-1973): el caso de la revista *Envido*”, por Miguel Faigón

económico de muchas personas) y de cómo pensaba seguir haciéndolo en un futuro (venta al público, suscripciones y avisos publicitarios). Así, se agradecía a quienes se habían suscripto sin haber esperado la aparición del número uno “confiando en un proyecto que ya ha comenzado a realizarse: editar una revista que exprese a la corriente nacional en su conjunto”.³¹

El segundo número de *Envido*, aparecido cuatro meses después (noviembre de 1970), repetiría prácticamente la estructura del primero: un ensayo de Feinmann destinado a revalorizar la práctica política e intelectual de Felipe Varela; una nueva nota en torno a la relación entre sociología y política, esta vez a cargo de Ernesto Villanueva;³² Claudio Ramírez ensayaba otra síntesis política de lo ocurrido en cuatro meses; Héctor Abrales³³ abordaba la cuestión de la situación del investigador científico en un país dependiente como la Argentina; Abel Posadas y Manuel Fernández López presentaban las segundas partes de sus respectivas notas y Héctor Cordone una bibliografía sobre el peronismo; la sección documentos era esta vez más amplia e incluía la presentación de la Ley General de Industrias peruana sancionada recientemente bajo la presidencia del militar nacionalista Velasco Alvarado, una carta del Padre Carbone (integrante del MSTM) en la que se desligaba de toda responsabilidad en el secuestro de Aramburu y cartas de Perón a Ongaro y a las 62 organizaciones. En la última página la revista, a modo de homenaje, recordaba el cumplimiento del 25 aniversario del 17 de octubre de 1945. Finalmente, en la contratapa de este segundo número la publicación volvería a reflexionar expresamente sobre sí misma, algo que evitaría hacer nuevamente hasta el décimo:

“*Envido* es una revista trimestral de información, crítica y documentación acerca de los temas claves de la problemática política del Tercer Mundo (...)

La publicación de artículos sobre temas dispares tiene como meta la crítica y revalorización de los aportes teóricos de origen europeo-norteamericano que se presentan como de validez universal en materia ideológica, científica, técnica y artística. (...)

Y con la finalidad de aportar a la construcción de categorías de análisis emergentes de ese mismo proceso y fundamentadas por el concepto básico de que la dependencia estructural es el condicionamiento radical, pasado y presente de nuestra realidad concreta”.³⁴

A modo de complementar y cotejar la información que nos ha brindado la mirada de los primeros dos números de *Envido* sobre el proyecto que estaba detrás de la revista en sus orígenes, vayamos a una entrevista realizada en el 2008 a quien fuera su director. En dicha entrevista, Armada³⁵ daba cuenta de cuáles fueron las experiencias militantes e intelectuales que dieron origen a *Envido*. En primer lugar mencionaba al Movimiento Humanista Renovador (MHR) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en el cual militaron el propio Armada, miembros del Consejo de Redacción y otros colaboradores más o menos ocasionales de la revista.³⁶ La segunda experiencia que mencionaba Armada como antecedente era la del Centro Argentino de Economía Humana.³⁷ Ambos grupos compartían la adhesión a un catolicismo postconciliar y progresista. El MHR tenía una vocación nacional-popular y hacia mediados de la década del sesenta había

³¹ Consejo de Redacción de *Envido* (1970) “La financiación de *Envido*”. *Envido* (1): 91.

³² Ernesto Villanueva era un joven sociólogo egresado de la UBA, que también había participado como docente auxiliar de la experiencia de las Cátedras Nacionales. Tan sólo contribuiría como articulista en este número.

³³ Héctor Abrales era ingeniero y publicaría en *Envido* numerosos artículos que reflexionarían en torno de las relaciones entre la investigación científica y el contexto político de su desarrollo. A partir del sexto número (julio 1972) integraría el Consejo de Redacción.

³⁴ *Envido* (1970) (2): 222.

³⁵ Beltramini R. y Raffoul R. (2008) “Orígenes y evolución de la Revista *Envido* en palabras de su director.” [entrevista a Arturo Armada]. En http://www.croquetadigital.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=1768&Itemid=113

³⁶ En la entrevista a Armada son mencionados como miembros del humanismo renovador Santiago González, Carlos Alberto Gil, Bruno Roura y Miguel Hurst.

³⁷ En esta experiencia de los colaboradores de *Envido* participaron Arturo Armada, Héctor Abrales, Héctor Cordone y Jorge Luis Bernetti.

“La montonerización de la izquierda juvenil peronista (1972-1973): el caso de la revista *Envido*”, por Miguel Faigón

adoptado directamente una identidad peronista. Armada relataba que fue un militante del MHR, Miguel Hurst, el que tuvo la idea de sacar la revista y quien le propuso dirigirla. Fue Armada, según cuenta, quien eligió los nombres para el Consejo de Redacción, buscando que tuvieran una experiencia militante y fueran capaces de escribir y discutir con fundamentos teóricos y políticos.

Reflexiones en torno a los orígenes de *Envido*

Comencemos esta reflexión afirmando lo que *Envido* no era ni apostaba a ser en sus inicios. Más allá de los grupos que puedan haber incidido en los orígenes de la revista y que mencionaba Armada en la entrevista, de su adhesión genérica al peronismo y de las diversas militancias que pudieran tener quienes la hacían, algo que queda claro al aproximarnos a ella es que *Envido* no apostaba a ser expresión orgánica de ninguna agrupación política en particular, de ahí que manifestara su deseo de expresar a la corriente nacional en su conjunto. Esto significa que la instancia que articulaba al colectivo intelectual detrás de *Envido* como partido era fundamentalmente la revista misma. Si nos atenemos a lo que Oscar Terán denomina “efecto prigogyne”³⁸ en *Nuestros años sesenta*, podríamos pensar que en esta etapa sobre aquellos que participaban de *Envido* operaba (tal como había ocurrido según Terán con los miembros de la nueva izquierda cultural de los sesentas) un Dios fuerte y un Príncipe aún relativamente débil como fundamento de su actividad cultural e intelectual. Es que efectivamente, “el pueblo”, “la liberación” y “el socialismo nacional”, pero también Perón y el peronismo, más que como efectivos controles de sus prácticas simbólicas funcionaban como dioses que servían de refuerzo a las mismas.

En los primeros números de *Envido* confluyen y estallan una serie de coyunturas políticas, teóricas e ideológicas que remiten al campo de las ciencias sociales y de las humanidades en la Argentina, a la renovación y la radicalización del universo cristiano y a la crisis política abierta por el Cordobazo. Respecto de las ciencias sociales, son notorias las huellas de las transformaciones ocurridas en la FFyL de la UBA (ámbito del cual provenían la mayoría de sus miembros y articulistas) y en el campo sociológico argentino luego de la intervención de 1966 con la aparición de las Cátedras Nacionales, pero también, aunque a tono con ello, a partir de la recepción de la “teoría de la dependencia”. En el terreno de la crítica cultural se hace notorio el creciente interés por la cultura popular y de masas. En lo referente a la renovación y radicalización de los cristianos, su registro en la revista es indisimulable, no sólo si tenemos en cuenta que muchos de ellos provenían de una militancia cristiana sino también en la repetida publicación de documentos de los Sacerdotes para el Tercer Mundo y en la participación en el Consejo de Redacción de Domingo Bresci. La preocupación por la coyuntura más inmediata, la simpatía por los grupos guerrilleros y las movilizaciones callejeras quedan plasmadas sobre todo en las crónicas de Claudio Ramírez. Todos estos procesos tenían como telón de fondo un clima de graves transformaciones ideológicas (politización, radicalización y peronización) del cual toda la revista era una expresión elocuente.

Si pensamos en el subtítulo de la revista y lo miramos a luz de los textos programáticos y del resto de los artículos y documentos que se publicaron en los primeros números, podríamos deducir que la apuesta inicial de *Envido* era la de conjugar y entrelazar dos prácticas, la científica social y la política (la intelectual y la militante), apostando a materializarlas en estudios, análisis, investigaciones y denuncias que giraran en torno a la cuestión de la dependencia. De esta forma, la revista buscaba cubrir numerosas áreas, pero siempre pivoteando en torno a la región política, de la cual se nutría su potencia crítica.

Mientras por el lado estrictamente político se partía de un alineamiento genérico en el peronismo (interpretado como un movimiento de liberación nacional), en el plano cultural buscaba sumarse a un proceso de renovación conceptual consistente en dejar de pensar la propia realidad con estereotipos de moda e importados de Europa y Estados Unidos (a los que se debía revalorizar y criticar

³⁸ Terán, O. (1993), *op. cit.*, pp. 139-142.

“La montonerización de la izquierda juvenil peronista (1972-1973): el caso de la revista *Envido*”, por Miguel Faigón

antes que rechazar) para pasar a hacerlo con categorías gestadas desde dicha realidad. Desde este punto de vista, las argumentaciones y el prestigio de la teoría de la dependencia parecían darle herramientas críticas para discutir con la izquierda política y teórica.

Algo bastante claro cuando uno se acerca a los primeros números de *Envido* es que su manifiesta aspiración en constituirse en una publicación teórica es tan clara como su vocación militante. En este sentido, es notable que las lecturas sobre el mundo cultural estuvieran en todos los casos elaboradas por *especialistas* (formados académicamente) en las áreas en las que intervenían. No bastaba para publicar en *Envido* una voluntad ideológica y militante a tono con la línea editorial sino que además era necesario legitimar estas intervenciones a partir de la posesión de cierto capital cultural. Este punto de partida parecía clausurar cualquier posible deriva antiintelectualista o antiteorista. Por otra parte, tal como muestran los artículos de Feinmann y Margot Romano, no se buscaba que *Envido* fuera un espacio para la ratificación de ciertos sentidos comunes propios del nacionalismo cultural en la Argentina sino por el contrario un ámbito donde los autores pudieran volver críticamente sobre los mismos e incluso cuestionarlos.

La montonerización

Pasaremos ahora a ver más en detalle la composición y la organización del décimo número (noviembre de 1973), aquél que sin saberlo terminaría marcando la clausura de esta experiencia editorial. El objetivo de este salto en el recorrido histórico de la revista es polarizar el tipo de proyecto político-intelectual que se cristalizaría en esta última entrega respecto del inicial, para después reconstruir sintéticamente el recorrido que lleva de un punto al otro.

Más allá de los numerosos cambios a nivel de los contenidos que tuvieron lugar entre el número 1 y el 9, ciertas cosas, como el subtítulo o la forma en la que se presentaba institucionalmente el *staff*, se habían mantenido inalteradas, al igual que su director y tres de los seis miembros originales del Consejo de Redacción (que se había ampliado a ocho). Habíamos dicho que, según testimonios, luego del número 9 hubo una decisión de vincular la revista a Montoneros que terminaría provocando el alejamiento de varios de los miembros originales. Sería recién tras esto que *Envido* suprimiría su subtítulo y reflexionaría nuevamente acerca de sí misma, asumiendo expresamente un cambio de programa a través de una nota editorial de título inequívoco, “*Envido*, nueva etapa”.³⁹

En aquella breve nota se hacía un balance de lo realizado hasta el momento al tiempo que se planteaba un nuevo proyecto a llevar adelante. En lo referente a lo hecho se afirmaba que *Envido* había acompañado un proceso social de incorporación a la conciencia nacional de amplios sectores medios, profesionales y estudiantiles, siempre desde su inscripción en el Movimiento Peronista (al que no eran, afirmaban, unos “recién llegados”).⁴⁰ El nuevo proyecto, por otro lado, consistiría en “darle un marco más concreto a su actividad”⁴¹ (lo que implicaba implícitamente el diagnóstico de que esto no se había hecho antes), ciñendo la revista a las condiciones reales del proceso político desde la perspectiva de la práctica que posibilitaría el desarrollo de la Revolución Peronista. Para ello, afirmaba el editorial, el ámbito de la reflexión debía ser al mismo tiempo el de la organización política del pueblo, sin lo cual perderían su eficacia los esfuerzos interpretativos, los aportes doctrinarios y las construcciones teóricas.

³⁹ “*Envido*, nueva etapa” (1973). *Envido* (10): 1-5.

⁴⁰ Ídem, p. 1. Esta referencia podía constituir un tiro por elevación al grupo de *Pasado y Presente*, que recientemente había comenzado a editar la segunda etapa de la revista. Integrante de la “nueva izquierda” desde comienzos de los años sesenta, dicho grupo también había empezado a acercarse a Montoneros, en coincidencia con el proceso de *leninización* de la organización.

⁴¹ Íbidem, p. 1.

“La montonerización de la izquierda juvenil peronista (1972-1973): el caso de la revista *Envido*”, por Miguel Faigón

Al momento de dar cuenta de los motivos de estos cambios, se aducía que tras los acontecimientos políticos ocurridos desde la aparición del número anterior (mayo de 1973) se habían modificado las condiciones que podrían haber permitido la continuidad cómoda de la “revista de política y ciencias sociales”⁴². Entre los acontecimientos, destacaban el regreso del Gral. Perón para conducir el proceso de liberación, los acontecimientos del 25 de mayo, la caída de Cámpora, el interinato de Lastiri, la masacre de Ezeiza, el triunfo de Perón en las elecciones de septiembre y su posterior acceso a la presidencia, la muerte de Rucci, la ofensiva del buropactismo, etc. “La irrupción con contornos insospechados de las más crudas manifestaciones de la lucha interna [en el peronismo] a primer plano obliga - afirmaba la nota- a formular más vívidamente, fielmente, la estrategia de la revolución peronista”.⁴³

Acorde con la nota autorreferencial que acabamos de repasar, hasta el número 9 *Envido* había sido una revista “de política y ciencias sociales” que había cumplido un rol más ideológico que político. El cambio de rumbo (que respondía a una nueva coyuntura) consistiría entonces en “darle un marco más concreto a su actividad”, para lo cual, según afirmaban, debían tomar como espacio de reflexión el ámbito de organización política del pueblo, puesto que ésa era la única manera de que los aportes interpretativos, doctrinarios y teóricos no perdieran su eficacia. Este punto es interesante porque da cuenta de que la publicación y los intelectuales que estaban detrás de ella, lejos de proponerse un abandono de las prácticas reflexivas, interpretativas, doctrinarias y teóricas, se proponían relocalizarlas en un nuevo marco en el que cobrasen verdadera eficacia política. Esta eficacia estaba vinculada a la propuesta de formular la estrategia de la revolución peronista que debía conducir hacia el socialismo nacional.

Si leemos estas reflexiones a la luz de saber que se había decidido vincular la revista a Montoneros, las mismas cobran un sentido bastante preciso e inequívoco, pero teniendo en cuenta que dicha vinculación no era explicitada podían resultar algo vagas e imprecisas. De todas formas, al entrar de lleno en el número la propuesta sugerida en el editorial adquiriría un sentido bastante menos equívoco.

El resto del número cobraba la forma de un extenso documento dividido en tres partes que a su vez se organizaban en *capítulos* o subpartes. La primera parte se titulaba “Los antecedentes históricos: 1955-1973” y estaba compuesta por un único capítulo, “Conducción estratégica, guerra integral y movilización popular, artífices del triunfo del 11 de marzo” (pp. 3-22). La segunda parte se titulaba “Peronismo y frente de liberación nacional” y estaba dividida en dos: 1. “El Frente de Liberación Nacional” (pp. 23-28) y 2. “La reorganización de movimiento, garantía del proceso de consolidación del FLN” (pp. 28-32). La tercera parte, “Aportes para la discusión de la situación actual”, tenía a su vez cinco *capítulos*: 1. “El cerco internacional contra la liberación” (pp. 33-39), 2. “La política económica del actual pacto social o la corta marcha hacia la construcción del capitalismo nacional” (pp. 40-47), 3. “Esbozos críticos sobre algunas concepciones en el seno del peronismo” (pp. 47-57), que a la vez contaba con dos grandes apartados, A) La ortodoxia pasiva y mecanicista y B) La heterodoxia alternativista, 4. “Los acontecimientos entre el 25 de mayo y el 12 de octubre” (pp. 58- 61), 5. “Documentos de la ortodoxia activa y revolucionaria” (pp. 62-65).⁴⁴

“Conducción estratégica, guerra integral y movilización popular, artífices del triunfo del 11 de marzo”⁴⁵ comenzaba afirmando que desde hacía dieciocho años coexistían dos poderes diferentes en la Argentina; por un lado el del Estado-Administrador, representante del imperialismo y de la gran burguesía, que contaba con las Fuerzas Armadas como fuerza de ocupación, y, por otro lado el poder popular, clandestino y proscripto, expresado en el peronismo. Esos dieciocho años eran vistos como escenario de una larga y cruenta

⁴² “Envido, nueva etapa” (1973) *Envido* (10): 1.

⁴³ Ídem, p. 2.

⁴⁴ Todas las numeraciones de páginas corresponden a *Envido* (1973) (10).

⁴⁵ “Conducción estratégica, guerra integral y movilización popular, artífices del triunfo del 11 de marzo” (1973). *Envido* (10): 3-22.

“La montonerización de la izquierda juvenil peronista (1972-1973): el caso de la revista *Envido*”, por Miguel Faigón

guerra en la cual el régimen había intentado eliminar al peronismo a través de diferentes tácticas: apuntando a su exterminación lisa y llana o bien a su integración o división. A estos intentos del régimen, el peronismo, bajo la conducción estratégica (político-militar) de Perón, había ido respondiendo a través de diversas tácticas y una única estrategia que habían terminado conduciendo a la situación actual.

Uno de los puntos más destacados de este capítulo era su planteo sobre cómo el enemigo se había ido infiltrando al interior del propio Movimiento Peronista, sobre todo a través de su rama sindical, mediante una práctica denunciada como integracionista (consistente en buscar que el régimen los aceptara como “factor de poder”), constituyendo el vandomismo la expresión más cabal de este proceso que había intentado de esta manera acabar con el liderazgo de Perón. Aunque la defección de la rama sindical a comienzos de la década del ‘60 había debilitado y desorganizado al movimiento, sumiendo a las bases obreras en la desazón y la apatía, Perón había sabido mantenerlo unido, dejando que las diferencias internas se procesasen al calor del enfrentamiento con el enemigo principal pero poniendo en evidencia a los traidores.

Otro tema que aparecía como significativo era el del “trasvasamiento generacional”. Según se afirmaba, hacia fines de los años sesenta los nucleamientos juveniles del peronismo habían comenzado a ganar protagonismo y Perón les había otorgado una mayor importancia dentro de su estrategia, alcanzando su más alto nivel en la participación en la campaña presidencial de Cámpora. Otro tanto había ocurrido con el desarrollo de las organizaciones político-militares a comienzos de los setenta, las cuales eran, se decía, una manifestación de la ascendente combatividad popular y una parte importante de la estrategia de Perón. En su guerra contra el régimen, Perón en tanto líder del movimiento movilizaba distintas fuerzas y dispositivos, pero mientras algunos se articulaban con la estrategia de la toma del poder para la construcción del socialismo nacional (como la juventud y las formaciones especiales), otros (como el sector sindical) cumplían tareas que se agotaban en la táctica.

Mientras los primeros doce apartados de este *capítulo* estaban dedicados a una reconstrucción histórica de lo ocurrido en los dieciocho años anteriores, en el último se proyectaba a futuro, reflexionando sobre las relaciones entre gobierno y poder por un lado, y entre las tareas de reconstrucción nacional (que marcaban la etapa que se abría con la tercera presidencia de Perón) y la construcción del socialismo nacional, por el otro.⁴⁶ En primer término se diferenciaba la conquista del gobierno (que se acababa de lograr) respecto de la obtención del poder (lo que aún debía alcanzarse). Pero la posesión del gobierno, además de ser clave para la reconstrucción nacional, era concebida como instrumentalmente importante para la consecución del poder popular y del socialismo nacional. De todas formas se afirmaba que lo fundamental iba a continuar siendo la organización y la movilización del pueblo en el marco del Movimiento Peronista bajo la conducción del General Perón y con el impulso de los sectores leales y combativos, garantizando así el trasvasamiento generacional y la destrucción de las rémoras reformistas y burocráticas.

El primer *capítulo* de la segunda parte (“Frente de Liberación Nacional”)⁴⁷ planteaba la necesidad de formar un Frente de Liberación Nacional que se constituyera en la herramienta fundamental para alcanzar el “socialismo nacional”. Este frente debía tener su eje en el Movimiento Peronista y aglutinar a los aliados del mismo y a aquellos sectores agredidos por la estructura de la dependencia. El problema era que el Movimiento Peronista estaba cruzado por contradicciones internas que no permitían pensar este frente en términos clásicos, o sea agrupando al pueblo-nación por un lado y dejando del otro a los enemigos del pueblo, puesto que eso implicaría la disgregación del peronismo y la merma de su necesaria fuerza hegemónica. La salida purista o abstracta al problema del frente, es decir

⁴⁶ “Conducción estratégica, guerra integral y movilización popular, artífices del triunfo del 11 de marzo” (1973). *Envido* (10): 335-336.

⁴⁷ “Frente de Liberación Nacional” (1973) *Envido* (10): 23-28.

“La montonerización de la izquierda juvenil peronista (1972-1973): el caso de la revista *Envido*”, por Miguel Faigón

la propuesta de incluir en el mismo solamente a los peronistas revolucionarios, a los revolucionarios no peronistas y a los sectores honestos y combativos del pueblo, implicaba salir por fuera del Movimiento Peronista y buscar resolver mágicamente sus contradicciones reales (p. 24). Por eso, para poder conformar el Frente de Liberación Nacional (en lo cual se comprometía el destino del proceso revolucionario en curso) era necesario reorganizar al Movimiento Peronista, produciendo lo que se denominaba “trasvasamiento sindical”, o sea transformando las viejas estructuras sindicales carentes de representación en nuevas formas organizativas con representatividad y control de las bases. Esto significaba seguir un camino alternativo al del frentismo abstracto purista pero también al del “buropactismo” que, amparado en una supuesta ortodoxia, se negaba a la formación de todo frente. Al mismo tiempo se rescataba el rol que venían ejerciendo en los últimos años los organismos armados, que se veía como la organización político-militar del pueblo.

Por cuestiones de espacio no seguiremos avanzando sobre el resto del documento, baste decir que continuaba funcionando sobre la lógica diagnóstico-prescripción y orientado a las discusiones y confrontaciones internas del peronismo, embanderándose detrás de la Juventud Peronista y de las organizaciones político-militares. Su propia orientación, autodefinida como “ortodoxia activa” (lealtad a la conducción de Perón pero recreando, experimentando y confrontando sus directivas y no sólo acatándolas) era diferenciada tanto de la “ortodoxia pasiva y mecanicista” (Guardia de Hierro) como de la “heterodoxia alternativista” (Peronismo de Base- Fuerzas Armadas Peronistas). Una última cosa que quisiéramos rescatar es que a lo largo del número, sobre el final de algunos capítulos, había recuadros con consignas tales como “Cámpora leal” (p. 32) o “Trasvasamiento sindical para el socialismo nacional” (p. 22), entre las cuales se destacaba “Montoneros, soldados de Perón” (p. 57).

Reflexiones en torno al décimo número de *Envido*

Si comparamos la décima entrega de *Envido* con sus primeros dos números, no es difícil notar que el proyecto que animaba a la revista había cambiado sustancialmente. De una publicación político-cultural que buscaba intervenir críticamente en diferentes áreas a través de una mirada politizada pero especializada se había convertido tres años después en una revista política, teórico-programática, orientada a las disputas internas dentro del Movimiento Peronista. Aún sin tener en cuenta los testimonios que nos hablan de una vinculación a Montoneros, bastaría con leer el documento y el editorial del décimo número para advertir las pretensiones de la revista de anclar en un proyecto político más concreto.

Podríamos decir que en los tres años transcurridos el Príncipe se había fortalecido, pues la inclusión de la revista y del colectivo que la hacía dentro del Movimiento Peronista y específicamente dentro de un sector del mismo tomaba ahora contornos mucho menos abstractos que antes. No era tanto su adhesión a Perón y su enaltecimiento como conductor estratégico lo que los arrancaba de su situación relativamente inorgánica sino principalmente su articulación con el proyecto político de la Juventud Peronista y de las “formaciones especiales” (básicamente Montoneros y FAR, ya fusionadas para entonces) en su lucha por lograr la hegemonía y la reorganización del Movimiento Peronista con el objetivo de hacer del mismo una poderosa herramienta revolucionaria.

Para poder comprender mejor el significado de esta adscripción a Montoneros por parte de *Envido* es necesario referir brevemente el espectacular crecimiento que había experimentado dicha organización en tan sólo tres años. Montoneros había pasado de ser un reducido grupo armado en 1970 a una gran organización de masas articulada a través de su estructura de superficie (fundamentalmente la Juventud Peronista) y que gozaba de una enorme capacidad de movilización.⁴⁸ Además había participado del

⁴⁸ Gillespie, R. (1987) *Soldados de Perón. Los montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo. No pretendemos recaer en lo que Lucas Lanusse ha denominado, respecto de la historia de Montoneros, “el mito de sus 12 fundadores”, pero lo cierto es que, más allá de los cinco grupos originarios reconocidos por él

“La montonerización de la izquierda juvenil peronista (1972-1973): el caso de la revista *Envido*”, por Miguel Faigón

reparto de los espacios de poder estatal tras las elecciones de marzo de ese mismo año, aunque se había visto obligada a renunciar a muchos de ellos como producto del avance de la derecha peronista. De todas formas, no nos interesa aquí entrar en los detalles de esta historia sino simplemente remarcar que para 1973 Montoneros y la Juventud Peronista bajo su órbita constituían organizaciones con un peso significativo en el Movimiento Peronista y en la política nacional y hegemonizaban al otrora mucho más atomizado “peronismo de izquierda”. Esta nueva coyuntura parecía clausurar, para quienes hacían *Envido*, otras formas de intervención en la esfera pública que no se conectaran de modo directo con dicho proyecto político.

Es interesante destacar que, si bien por un lado la publicación sigue la línea movimientista propiciada por el discurso montonero en sus confrontaciones con la “burocracia sindical” y en sus discusiones con las posturas “alternativistas”,⁴⁹ es al mismo tiempo notoria su búsqueda de influir sobre este colectivo, de orientar su política a través de diagnósticos, caracterizaciones y prescripciones. Su marcada insistencia en seguir reconociendo en Perón un conductor indiscutido no coincidía, por ejemplo, con el alejamiento que ya estaban tomando los Montoneros respecto del viejo General. Es decir que más que seguir una lógica de subordinación fiel a una línea programática ya definida, a lo que parecían aspirar los intelectuales y militantes que continuaban haciendo *Envido* era a convertirse en consejeros del ahora poderoso Príncipe.⁵⁰ Mariana Pozzoni⁵¹ destaca correctamente ciertas disidencias veladas (y en algunos casos no tanto) expresadas en el documento respecto de la línea seguida por Montoneros, sin embargo creemos que no deja de ser sintomático el hecho de que quienes lanzaban estas críticas y alentaban cierto cambio de rumbo tuvieran ahora la necesidad de hacerlo desde adentro, seguramente alimentando la esperanza de ser escuchados.⁵² Sin embargo, esto no ocurriría. Montoneros continuaría un camino de *leninización* y de enfrentamiento con Perón y dejaría de apoyar la publicación de la revista. Algunos meses después de la aparición del último número, en marzo de 1974, se produciría una escisión interna en Montoneros que daría origen a la JP Lealtad (más apegada al movimientismo y al liderazgo de Perón) en la que terminarían militando, con la excepción de Bernetti, los miembros del *staff* de *Envido*.⁵³

y de las experiencias colectivas que los puedan haber precedido (los *ámbitos* y los *círculos*), parece innegable que a partir de 1972, con la creación de la JP Regionales, la organización experimentó un crecimiento exponencial (Lanusse, L. (2005) *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara).

⁴⁹ A fines de 1973 Montoneros aún no había abandonado oficialmente las posiciones movimientistas aunque ya había iniciado su viraje hacia una metodología más “leninista”. Para la misma época en la que se publicó el decimo número de *Envido* se realizó la conferencia de Mario Firmenich dirigida a las agrupaciones de los frentes que luego fue transcripta en un documento que se conocería como la *biblia* o el *mamotreto*. En aquella conferencia dictada por el líder montonero de cara a los cuadros superiores e intermedios de la organización, se manifestarían fuertes disidencias con Perón y se plantearía la adopción del marxismo-leninismo como herramienta de análisis. Para más datos sobre esta cuestión ver Salcedo, J. (2012) “Montoneros. Vanguardia Armada de la Revolución Argentina”. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [online]; Garategaray, M. (2012) “‘Montoneros leales a Perón’: notas sobre la Juventud Peronista Lealtad”. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [online]. Ivancich, N. y Wainfled, M. (1985) *El gobierno peronista 1973- 1976: los montoneros* (tercera parte)”, *Unidos* (718).

⁵⁰ Según María Teresa Brachetta, “*Envido* estaba intentando seducir a Montoneros en una estrategia que, sin romper con el líder, pudiera sobreponerse a la apropiación excluyente del movimiento y de Perón que propiciaba la burocracia sindical y la OUTG (Organización Única del Trasvasamiento Generacional), a la sazón constituidas como los custodios de la ‘ortodoxia doctrinaria’ y del ‘verdadero peronismo’, como así también la ruptura de aquellos sectores más claramente filiados a un populismo de izquierda, que pretendían conservar mayores niveles de autonomía de las estructuras partidarias.” (Brachetta, M. T. (2013) “Intelectuales, democracia y debate público: hojeada a una trayectoria que cruza tres décadas”, en *XIV Jornadas Interescuelas de Historia* [online]. En https://www.academia.edu/4922350/Intelectuales_democracia_y_debate_publico)

⁵¹ Pozzoni, M. (2012) *op. cit.*

⁵² De todos modos, amén de la hegemonía alcanzada por Montoneros, la *montonerización* no parece haber sido una fatalidad para este tipo de proyectos político culturales, aunque sí su fuerte encuadramiento político, tal como lo prueba el caso de la revista *Antropología 3er. Mundo* que terminaría ligada al Peronismo de Base (Barletta, A. M. y Lenci, L. (2001) *op. cit.*)

⁵³ De todas maneras, creemos que esto no habilita una mirada teleológica sobre el décimo número de *Envido* que nos llevara a comprenderlo en virtud de algo que ocurrió con posterioridad a su publicación. Esto implicaría caer en lo que el historiador intelectual Quentin Skinner ha denominado como mitología de la prolepsis (Skinner, Q. (2000) “Significado y comprensión en la historia de las ideas”. *Primsas* (4): 165-167). Quienes participaron del

La transición

Aunque por cuestiones de espacio no podremos adentrarnos demasiado en el resto de los números, creemos necesario aclarar que (más allá de los notorios cambios que tuvieron lugar en el décimo) existió sin duda un proceso de transición más paulatino respecto de las modalidades de intervención en la esfera pública por parte de la revista, que aquel que el editorial del número 10 podría llegar a sugerir.⁵⁴ Es decir, más allá de que la expresa decisión de vincular la revista a Montoneros se produjo recién después del noveno número (mayo de 1973), lo cierto es que el programa original bajo el cual surgió la publicación se fue alterando junto con los cambios de coyuntura y ya desde de 1972 la misma se encontró virtualmente vinculada al proyecto político de la Juventud Peronista que por entonces se había unificado.

A partir del quinto número (marzo de 1972) la cuestión más crudamente política empezó a cobrar mayor peso. Esto se nota por ejemplo en que en dicho número se amplió notoriamente el espacio dedicado a la publicación de documentos políticos así como en el hecho de que de ahí en adelante aparecería en cada tapa una consigna vinculada al proyecto del peronismo de izquierda ("El socialismo nacional como objetivo"; "Peronismo-Frente de liberación"; "Perón vuelve", "Peronismo: poder y liberación", "Gobernar es movilizar", "Perón al poder").⁵⁵ No es un dato menor a tener en cuenta que para marzo de 1972 ya estaba en marcha el proceso de unificación de la Juventud Peronista que finalmente tendría lugar en junio de ese año en un acto en la Federación de Box. Dicha unificación sería saludada en el número siguiente, el sexto (julio 1972), tanto a través de su editorial⁵⁶ como de una consigna recuadrada que rezaba "Juventud Peronista. Unidad para Perón. Unidad desde las bases. Unidad para la movilización popular".⁵⁷ Mientras el séptimo número (octubre 1972) se abriría con un breve texto de Perón⁵⁸ y el octavo (marzo 1973) con un discurso del entonces candidato a presidente, Héctor Cámpora,⁵⁹ el noveno (mayo 1973) comenzaría con un "compromiso por el pueblo" firmado por el Consejo Superior de la Juventud Peronista y sus candidatos electos en la recientes elecciones.⁶⁰ En el octavo (marzo 1973) y en el noveno (mayo 1973) también se publicarían una serie de documentos entregados a Cámpora por la Juventud Peronista en los que se daban instrucciones sobre las

último número de *Envido* no podían ser conscientes al momento en que adherían a Montoneros de la ruptura que se produciría poco después, aunque probablemente sí lo fueran respecto de las diferencias entre el camino que estaba tomando dicha organización y la orientación aconsejada por ellos.

⁵⁴ María Teresa Brachetta describe así el tránsito experimentado por la revista: "La aceleración de la coyuntura invierte en parte esta tendencia, y la revista adquiere un tono más urgente y preocupado por poner en debate las opciones políticas inmediatas que se abrían frente al creciente deterioro del gobierno militar: la estrategia de fortalecimiento de la organización popular, el contenido y las virtualidades y riesgos que implicaba la convocatoria a elecciones, la conformación del frente electoral, el inminente retorno de Perón, entre otros temas y finalmente las tareas y responsabilidades que involucra la llegada al gobierno de Cámpora" (Brachetta, M. T. (2010) "El peronismo como 'socialismo nacional'. El programa de la revista *Envido* en la coyuntura del retorno del peronismo al poder" [online]. En <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Brachetta.pdf>). Estando en general de acuerdo con el diagnóstico de la autora, nos parece necesario precisar que el tono más urgente que va adquiriendo la revista a partir de la aceleración de la coyuntura debe entenderse más específicamente en el marco del proceso de unificación y consiguiente *montonerización* de la Juventud Peronista.

⁵⁵ Esta sucesión de subtítulos a partir del quinto número, como una muestra de la creciente incidencia de la política en la revista, ha sido destacada ya por Ana María Barletta (Barletta, A. M. (2001) "Peronización de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista". *Pensamiento universitario* (9): 87).

⁵⁶ Armada, A. (1972) "Frente de liberación: Estrategia del peronismo". *Envido* (6): 1

⁵⁷ *Envido* (1972) (6): 34.

⁵⁸ Perón, J. D. (1972) "La normalización institucional". *Envido* (7): 6-8.

⁵⁹ Cámpora, H. J. (1973) "Lealtad y liberación". *Envido* (8): 5.

⁶⁰ Consejo superior de la Juventud Peronista (1973) "Compromiso con el pueblo". *Envido* (9): 7.

“La montonerización de la izquierda juvenil peronista (1972-1973): el caso de la revista *Envido*”, por Miguel Faigón

políticas a seguir en diferentes áreas de gobierno (vivienda, universidad, inversiones extranjeras).⁶¹ Por otra parte, cabe mencionar que los últimos artículos destinados a la problematización de las profesiones y a la crítica cultural aparecieron en el número 7 (octubre 1972).

En torno a los motivos por los que *Envido* dejó de publicarse

No es éste el trabajo para reflexionar en profundidad sobre cuáles fueron los motivos por los que *Envido* dejó de publicarse tras el número en el que habían pretendido expresamente dar comienzo a una nueva etapa, pero diversos testimonios han coincidido en que tuvo mucha incidencia el hecho de que no fuera recibido con agrado por la conducción montonera. Armada, en la entrevista ya citada, sugiere que Montoneros decidió congelarla por no estar del todo conforme con ella.⁶² Pozzoni, a partir de información obtenida de una entrevista personal con el propio Armada, agrega que “[surgieron] diferencias políticas insalvables entre todos los miembros del Consejo de Redacción –que adherían a lo que luego fue Lealtad- y Jorge Bernetti, el único integrante de ese mismo Consejo que operó como vocero oficial de Montoneros”.⁶³ Horacio González, en una entrevista realizada por Raúl Burgos, ha señalado que el número 10 no gustó a Montoneros probablemente porque su valoración de Perón era más movimientista.⁶⁴ Feinmann, quien como sabemos ya no estaba en la revista, señala que se supo que el número 10 no le gustó nada a Firmenich y reflexiona que no podría haber sido de otra manera dado que quienes hicieron *Envido* tenían una concepción de la política que la unía con las masas y que “aun los que le hicieron ese número 10 a Firmenich estaban muy lejos del aparatismo, de los fierros sin política y sin masas, de la militarización, y aun del ejercicio de la violencia luego del 11 de marzo de 1973.”⁶⁵ En el tomo dos de *La Voluntad* se relata una anécdota, también evocada por Horacio González en un testimonio reciente, según la cual Firmenich le habría dicho a Jorge Bernetti, sin saber que éste participaba de la revista, que había que sacarle la financiación a la gente de *Envido*, frente a lo que Bernetti intentó explicarle que la publicación nunca había recibido financiación por parte de Montoneros.⁶⁶

Más allá de que estos testimonios puedan constituir una buena explicación acerca de las razones por las que *Envido* dejó de publicarse después de noviembre de 1973, lo cierto es que difícilmente pueda argumentarse que quienes formaron parte del décimo número hayan tenido la intención de disgustar a la conducción de la organización a la cual habían decidido recientemente vincularse. Por lo tanto, consideramos que dicho rechazo no podría constituir una prueba de que *Envido* nunca se *montonizó*, salvo que se entienda que la *montonización* implicaba necesariamente la subordinación irrestricta a la estrategia política de la organización. Ahora bien, si se entiende que un proceso complejo como la *montonización* de una publicación o de un colectivo pudo producirse mediado por fuertes tensiones entre la necesidad de integrarse a una organización hegemónica como única alternativa para alcanzar eficacia política y la necesidad de tratar de darle un rumbo a dicha organización diferente al que ya venía insinuando y que finalmente tomaría, se puede admitir fácilmente que *Envido* se *montonizó*. Si luego sus consejos no fueron escuchados por el Príncipe e incluso sufrieron su rechazo,

⁶¹ “Los documentos presentados por la Juventud Peronista al compañero Cámpora” (1973). *Envido* (8): 60-64 y “Los documentos presentados por la Juventud Peronista al compañero Cámpora (II)” (1973). *Envido* (9): 48-61.

⁶² Beltramini, R. y Raffoul, R. (2008) “Orígenes y evolución de la Revista *Envido* en palabras de su director.” [entrevista a Arturo Armada]. En http://www.croquetadigital.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=1768&Itemid=113

⁶³ Pozzoni, M (2012) *op. cit.*

⁶⁴ Burgos, R. (2004) *Los gramscianos argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 202.

⁶⁵ Feinmann, J. P. (2000) *op. cit.*

⁶⁶ Anguita, E. y Caparrós, M. (1998) *La Voluntad. Tomo II*. Buenos Aires: Norma, p. 43. González, H. (2011) “*Envido*, un frente intelectual en el lodo del lenguaje político”, en *Envido. Revista de política y ciencias sociales. Tomo I (1970-1972). Edición facsimilar*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional, p. 10. González ubica la anécdota en un momento posterior a la publicación del número 10, mientras que en *La Voluntad* no se ofrece ese detalle aunque se aclara que poco después la revista dejaría de publicarse.

“La montonerización de la izquierda juvenil peronista (1972-1973): el caso de la revista *Envido*”, por Miguel Faigón

si luego (aunque casi inmediatamente, dada la aceleración de los tiempos) los integrantes de la revista formaron parte de una escisión significativa pero minoritaria al interior de Montoneros (aquella que dio origen a la *JP Lealtad*), es una historia distinta.

Conclusiones

La mudanza de la dirección de correo de *Envido* de las inmediaciones de la FFyL de la UBA al barrio de Flores funciona casi como una alegoría del pasaje experimentado por la revista. De un proyecto político-cultural impulsado por un grupo de intelectuales universitarios, que a la vez que buscaban formas de intervenir políticamente pretendían cuestionar sus específicos espacios profesionales, se pasó al proyecto de formular un programa y una estrategia política revolucionaria para Montoneros y la Juventud Peronista, que debía conducirlos en primer lugar a ganar para sí el Movimiento Peronista y luego al socialismo nacional.

Para explicar este pasaje nos valimos de la apelación a las diferentes coyunturas que la revista atravesó en sus tres años de existencia y cómo ésta incidió en las distintas modalidades de intervención llevadas adelante. Para pensar esta transformación nos sirvió la metáfora del Dios y del Príncipe. Mientras el peronismo de izquierda, aunque en franco crecimiento, permanecía todavía relativamente atomizado en diferentes personalidades, agrupaciones universitarias, cátedras, sindicatos, ateneos o grupos armados, la adhesión al peronismo sirvió a los intelectuales de *Envido* no sólo para pensar en términos bastante genéricos un proyecto de cambio social sino también para replantear críticamente la forma de pensar diversas zonas del mundo cultural. La hegemonización del espacio del peronismo de izquierda por Montoneros a partir de mediados de 1972 y su transformación en una organización poderosa con la posibilidad de ocupar espacios dentro del Estado arrancó a *Envido* de su crítica inorgánica, colocándola bajo la responsabilidad de concebir un programa político y una estrategia revolucionaria. Este cambio en la modalidad de intervención en la coyuntura se hace especialmente notorio, por ejemplo, en los documentos de la Juventud Peronista publicados en *Envido* en los números 8 (marzo 1973) y 9, en los que se diseñaba el proyecto de la futura universidad.⁶⁷ No se trataba ya de miradas críticas (politizadas) por parte de grupos intelectuales sobre un mundo del cual formaban parte sino de una importante organización política, con posibilidades concretas de tomar el control de las instituciones académicas, formulando un programa específico para la enseñanza superior que entroncara a su vez con un proyecto general de país. La primera de estas miradas, por más tensionada políticamente que estuviera, se había enunciado generalmente desde zonas relativamente marginales del campo cultural; la segunda, en cambio, pensaba transformaciones de un ámbito específicamente cultural e intelectual desde posiciones no despreciables en el campo de poder.

⁶⁷A.D.U.P (1973) “Política universitaria”. *Envido* (8): 60-62; y Juventud Universitaria Peronista (1973) “La nueva universidad: resumen de pautas para su implementación”. *Envido* (9): 49-61.